

## Ejes viales

# No sirven, pero cuestan

Por MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

**P**OCAS obras en el Distrito Federal han irritado tanto a los ciudadanos como la construcción de los ejes viales. Por más que todos nos esforzamos por comprender que la ampliación y el mejoramiento de los servicios públicos supone siempre un cierto género de molestias, la magnitud y naturaleza de las engendradas por las de este proyecto excedieron más de una vez el límite de la paciencia ciudadana. El desdén por la ley, la arbitrariedad con que el tránsito era desviado o cerrado de un día para otro, sin previo aviso, la falta de respeto en general a las personas, generaron descontentos todavía mayores que los derivados de la amplitud de las obras, pues eran atendibles las razones que determinaban realizarlas todas a un tiempo.

Inaugurados apresuradamente para que las elecciones federales de julio anterior no reflejaran el estado de ánimo de los habitantes de la ciudad a causa de esas obras, los ejes causaron espejismos al principio. Ciertamente no fueron concluidos los trabajos en su totalidad a fines de junio. Aún ahora hay ejes donde ni siquiera se han terminado de retirar las vías férreas por donde corrían los transportes eléctricos desplazados, o ni siquiera se han eliminado los riesgosos desniveles de pavimentación que las obras mismas causaron, o no se han efectuado las faenas de bacheado necesarias. Pero la sola eliminación de los obstáculos que durante meses habían impedido la circulación normal dio a los usuarios la falsa impresión de que el taumatúrgico regente de la ciudad había dado con la piedra filosofal útil para resolver el intrincado problema del tránsito capitalino. Pero no fue así.

Además de la coyuntura electoral, otra circunstancia pareció dictar la decisión de inaugurar los ejes, a como diera lugar, a fines de junio: el comienzo de las vacaciones escolares. Durante julio y agosto, disminuido el tránsito sobre todo en la porción sur de la ciudad porque no había movimiento de educandos y sus padres rumbo a la escuela, los ejes parecieron ser útiles. Independientemente de estudios técnicos

sobre el particular, tengo la impresión de que cada vez mayor número de usuarios sienten que no lo son ya. Esa es, claro, una apreciación plena de subjetividad. Pero un observador colocado en la parte céntrica de Niño Perdido, o en el cruce de Bucareli y avenida Chapultepec, o en Patriotismo y Hölbein, o en Flores Magón e Insurgentes, o en el enorme tapón que forman la esquina de San Juan de Letrán norte y Río Consulado, en las "horas - pico" podría aportar evidencias más susceptibles de verificación. Allí el tránsito se atora como antes, pues el que anteriormente se canalizaba por las calles adyacentes encuentra ahora en ellas el inconveniente de que son inmensos parques de estacionamiento, ya que allí se colocan los vehículos impedidos de hacerlo sobre los ejes viales mismos.

Por si ello fuera poco, ahora se está gestando un nuevo factor de inconformidad, ciertamente más circunscrito que los anteriores, porque afecta sólo a una pequeña parte de la población, pero que no por ello deja de tener importancia. Contrariamente a un expreso anuncio presidencial, el Departamento del Distrito Federal está notificando a los propietarios de predios que dan a los ejes viales que deberán pagar "derechos de cooperación" por esas obras. Los montos son elevados: se han denunciado casos en que exceden de \$100,000.00, aunque haya que hacer notar la generosidad del DDF: no hay que pagarlos al contado, sino en abonos bimestrales en un plazo que puede llegar hasta seis años.

Según un reporte periodístico, al protestar por este cobro, la dirigente de los vecinos de San Miguel Chapultepec, doña Cristina Zubickaray, habría dicho: "Si el Departamento no tiene dinero para las obras de planificación, que no se hagan. Porque si la gente se priva de muchas cosas, que el Departamento también se prive de esas obras que, además, no traen ningún beneficio porque no podemos estacionarnos ni en nuestra propia casa, ya que estas obras traen gran afluencia de tránsito".

Desde su perspectiva, no le falta razón.